

ENTREVISTA:

# LA LUCHA DE LA MUJER FRANCESA POR SU EMANCIPACION

---

FRANÇOISE GIROUD, directora *en congé* (con permiso para ausentarse) del semanario *L'Express*, es actualmente secretaria de Estado de la Condición Femenina. Este Ministerio, creado en julio de 1974 por iniciativa del presidente Giscard d'Estaing, es el primero de su tipo en el mundo.

La señora Giroud vino a México encabezando la delegación francesa a la conferencia del Año Internacional de la Mujer.

La presente entrevista fue concedida a Oscar Barahona el 24 de julio de 1975 en la Embajada de Francia.

---

• ¿Cómo funciona su Ministerio?

• Hay dos aspectos en la actividad gubernamental. El primero se refiere a lo que uno propone, como ministra, al gobierno dentro de lo que concierne al sector propio. Yo pido, por ejemplo, que las mujeres reciban una indemnización importante hasta que sus hijos tengan 3 años. Pero esto es algo que interesa además al Ministerio de Finanzas, al de la Salud y al del Seguro Social. Sobre una cuestión tan precisa como ésta, tenemos varias reuniones interministeriales, es decir que nuestros colaboradores discuten entre sí para proponer algo al gobierno en su conjunto, que sea coherente y que corresponda a las posibilidades actuales de Francia.

Si se trata de algo tan importante como lo mencionado, a continuación se lleva a cabo otra reunión más restringida con el Presidente de la República, y luego ante la Asamblea de Ministros y el Parlamento. Cuestiones importantes, como la que he citado, movilizan muchísimo dinero y constituyen una filosofía, una dirección política muy importante. Pero tomemos otro ejemplo menos importante, que no movilice las finanzas nacionales: se podía entrar en Francia en el sector público, pasar el concurso para ser funcionario, hasta los 35 años. He solicitado que este plazo sea extendido hasta los 45 años de edad, ya que hay muchas mujeres que, a causa de sus hijos, han tenido que dejar de trabajar y que ahora quieren retornar al trabajo. En este caso, yo hablo con el ministro responsable de la Función Pública. Particularmente aquí, él estaba de

acuerdo. Pero supongamos que no lo haya estado: entonces pido el arbitraje del Primer Ministro. Si él tampoco está de acuerdo, pido el arbitraje del Presidente.

El segundo aspecto de este secretariado es que existe como cualquier otro ministerio, es decir que cuando el Ministro del Trabajo toma un cierto número de disposiciones o de nuevas leyes acerca de tal o cual aspecto del trabajo, él me consulta, intervengo en la discusión porque también concierne a las mujeres. Citemos un caso. El Acondicionamiento del Territorio es una delegación que depende del Ministerio del Interior. Esta delegación se ocupa de la descentralización: que sean instaladas fábricas y oficinas en zonas fuera de París. Hasta ahora nunca se había tomado en consideración lo que sucede a las mujeres de los hombres que dejan una ciudad para ir a otra. Desde ahora, cada vez que se decide otorgar primas de desplazamiento, soy consultada e intervengo para señalar que ellas también tienen que encontrar trabajo.

Nuestro Ministerio es muy joven aún, puesto que nunca había existido, por tanto hay que crear, hallar formas que quizás luego habrán de transformarse. Lo que por el momento resulta un poco difícil, es que la gente me considera el Ministro de todas las mujeres, lo cual no es posible. En cuanto hay cualquier cosa que incumba a la mujer en cualquier parte, el asunto llega hasta mí. Yo no puedo solucionar todos los problemas: hay que hallar otro modo de organización, hay que inventar una especie de mediación.

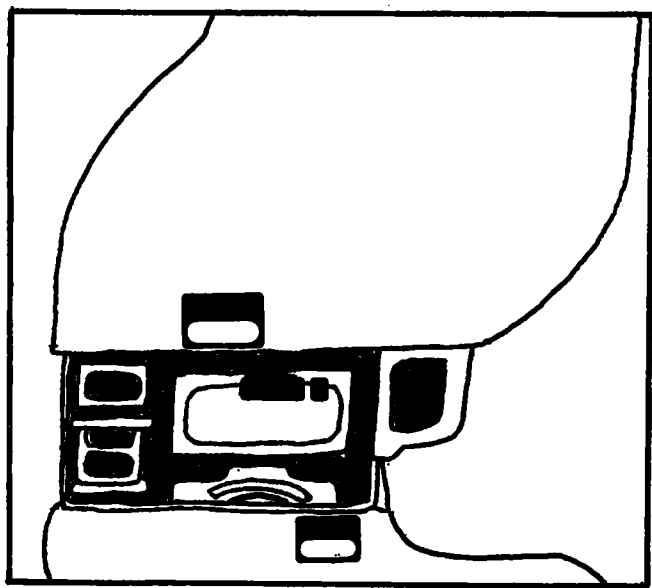
Es importante para las mujeres, para todo el mundo. El poder de hacer algo tiene que encarnarse en alguien. Comprenda que las mujeres siempre han tenido la impresión, aun en Francia, de que los hombres se dirigen a los hombres del gobierno, a sus diputados, a sus alcaldes, pero que para ellas no hay nadie. Hay que encontrar a alguien que no sea el Ministro mismo y que constituya una especie de intermediario, que aparezca en televisión, a quien uno se pueda dirigir. No sé como explicarlo, es algo que hay que inventar.

- ¿Usted sola hace todo?

- Sí; y es agobiante. No habría que separar los problemas de las mujeres, porque no hay tales. Las mujeres están más bien en el interior de todos los demás problemas, y no habría que olvidarlas al tratarlos en su conjunto.

- Durante las jornadas preparatorias al Año Internacional de la Mujer, Giscard d'Estaing dijo que "las mujeres deben ser las principales responsables de su decencia". ¿En qué sentido?

- Giscard d'Estaing es un hombre muy inteligente que comprende muy bien que el mundo está cambiando para todos los países desarrollados. Es muy sensible a lo pesado y difícil que es soportar la expansión acelerada de los países industrializados, que ha hecho de nosotros un pueblo rico pero que trabaja demasiado, que lleva una vida bastante confortable desde el punto de vista de las facilidades, pero que sufre otros apremios muy duros. Creo que Giscard d'Estaing ha sentido muy bien que existe un rechazo, no sólo en Francia, a continuar en esa vía.



Esto corresponde a un momento de la historia del mundo en el que probablemente se frene la expansión industrial; él piensa, y tiene razón, que las mujeres en su conjunto participan menos de ese espíritu de conquista, de competencia, de voluntad de tener más cosas materiales, y que su influencia se ejercerá en otro sentido: en el de jornadas de trabajo más cortas, de un mayor respeto de la vida familiar y personal, de un cierto cambio de valores. Eso es lo que quiso decir, que hay valores diferentes que, de ser aportados por las mujeres, pueden volverse prioritarios.

Es evidente que para que este cambio cultural se produzca, las mujeres tienen que tener un peso, tienen que dejar de imitar a los hombres y liberarse lo suficiente para crear sus propias directivas.

- ¿Cómo concilia usted el hecho de haber votado por la oposición, durante las últimas elecciones presidenciales, con su entrada al actual gobierno?

- Esto es debido a una situación muy particular en Francia. François Mitterand, el adversario socialista de Giscard d'Estaing, es alguien a quien yo estimo mucho desde hace tiempo. Lamento mucho que haya firmado un acuerdo de gobierno con el Partido Comunista, pero, en el momento de votar, como correspondía más a mi posición política, que en efecto tiende al socialismo, voté por él. Formé parte de las numerosas personas que votaron por Mitterand, a la vez con esperanza y con miedo, preguntándose qué es lo que iría a hacer. La situación era análoga a la actual en Portugal, con Soares. Por otra parte, los países europeos en los que funciona la social-democracia, es decir Alemania Federal, Suecia, Inglaterra, son países en los que los partidos socialistas se apoyan en los sindicatos. Pero en Francia, como en Italia, la situación es muy particular, pues la CGT y la CFDT\* han tomado la determinación de destruir el régimen existente. No aceptan el juego llevado a cabo por los sindicatos de la social-democracia: quieren un régimen comunista, y están en su derecho. Por esta razón, no hay esperanza de una verdadera social-democracia en Francia. O bien tenemos un régimen en el que habrá una lucha de tendencias entre socialistas y comunistas, que en general nunca acaba bien, o tenemos lo que existe en este momento: un Presidente que no es apoyado por los sindicatos, pero que emprende una política lo más hacia la izquierda

\* Los dos mayores sindicatos franceses. (N. del T.)

posible. El Presidente de la República fue el primero en decirlo: si François Mitterand no se hubiese aliado con los comunistas, él hubiera ganado las elecciones.

- ¿Hay sectores de acción femenil en los sindicatos franceses?

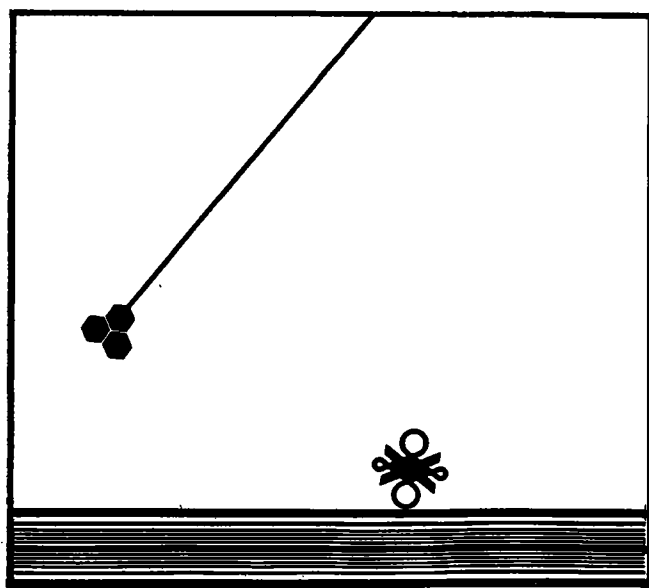
- Sí, hay en algunos sindicatos: son tranquilos y controlados por los hombres. Pero desde que este Ministerio existe, los partidos de oposición en general, y el Partido Comunista en particular, han querido mostrar que ellos también se interesan por la mujer. Hay mujeres notables en los sindicatos, muy inteligentes. Pero es prácticamente imposible que ellas logren que los hombres se pongan en huelga a causa de un problema laboral que las concierne.

- ¿En qué sector trabajan principalmente las mujeres?

- Sobre todo en lo que se llama el terciario, es decir los servicios. Hay un poco más de ocho millones de mujeres que trabajan, de las cuales dos están en la industria, un millón en la función pública a diferentes niveles y el resto va de la vendedora a la secretaria. Hay alrededor de 700 000 mujeres en la agricultura. La proporción ha bajado mucho. Estas mujeres son muy dotadas, muy enérgicas, se han adaptado de una manera muy interesante a todo lo moderno. Han hecho un recorrido muy rápido, han aprendido en particular la gestión, la contabilidad de las explotaciones.

- ¿Qué ha sido en Francia de la noción de "padre de familia"?

- Ha desaparecido legalmente. La responsabilidad de la familia es compartida; desde 1945 la



igualdad del hombre y de la mujer está consignada en la Constitución francesa. Pero la noción de jefe de familia permanece, ya que éste tenía la propiedad de los bienes y podía tomar un cierto número de decisiones concernientes a los hijos. Hace falta mucho tiempo para que este tipo de cosas se incorporen a las costumbres.

- ¿Cree usted que pueda haber resistencia por parte de las mujeres de los países desarrollados, hacia movimientos feministas organizados en el Tercer Mundo contra el predominio de las potencias actuales?

- No, no hay oposición. En la Conferencia Internacional Sobre la Mujer traté de decir en qué consiste la lucha de las mujeres. Como ciudadana de un país, se puede llevar a cabo una lucha política en el interior de ese país. Pero también existe otro nivel, que consiste en reducir la diferencia entre el estatuto de los hombres y el de las mujeres. Creo que la lucha específica de las mujeres debe ser esa en todos los países, lo cual no les impide emprender también una lucha política. No es en absoluto contradictorio, pero son dos niveles bien diferentes. Si no, se llegará —como se ve en muchos países— a que las mujeres sean movilizadas para un combate político, para que al final, si ese combate político triunfa, sigan en la misma situación. Hacen el café para los revolucionarios. Ambas luchas deben ser llevadas de frente.

- En efecto, a través de los cambios revolucionarios de la historia, el estatuto de las mujeres no ha variado sustancialmente. . .

- Es por esta razón que hay que ocuparse de lo que concierne específicamente a la mujer. Creo que la primera cosa capital es impartir la misma instrucción a los niños y a las niñas, que la reciban juntos en escuelas mixtas y adquieran los mismos conocimientos y tecnología. En los países en vías de desarrollo ha ocurrido algo muy grave para las mujeres, y es que la tecnología que los países desarrollados han aportado la dieron a los hombres.

Han ensanchado la brecha entre hombres y mujeres. Los hombres han acaparado la ciencia y la tecnología de este siglo. Las mujeres deben tener la misma posesión de medios y ello implica instrucción y además tener el control de los nacimientos; para que las mujeres puedan tomar sus decisiones, tienen que saber cuántos hijos quieren tener, pues es evidente que una mujer que tiene 20 hijos no puede hacer nada más. No quiero decir que las mujeres ya no deban tener hijos porque ya hay demasiados, eso es un punto

de vista demasiado malthusiano. Cada país debe decidir acerca de su propia demografía, y es libre de hacerlo. Yo me refiero a la relación de la pareja, a la decisión de la responsabilidad de los niños y de lo que se puede hacer en la vida si se tienen 20 hijos.

● ¿Existen aún en Francia leyes laborales proteccionistas que discriminen a la mujer?

● Ya no existen tales leyes, hice suprimir lo que quedaba. Corresponde a las mujeres juzgar si deben tener un oficio o no. Lo único que persiste es la prohibición del trabajo nocturno en la industria, de medianoche a las 6 de la mañana. Esto es debido a un reglamento internacional que no nos ha sido posible cambiar. La prohibición se mantiene porque pertenecemos a la Organización Internacional del Trabajo. Aceptamos esa regla hace mucho tiempo y tiene que ser la OIT en Ginebra la que cambie la ley. Esto se aplica solamente al trabajo industrial. En otros sectores, la mujer sí puede trabajar de noche.

● ¿Qué significación tiene para usted esta reunión del Año Internacional de la Mujer?

● Creo que ha sido útil. Provocó un "incendio" que ha hecho tomar conciencia a muchas personas de que hay un verdadero problema en el mundo entero. A este respecto, creo que ha sido muy útil. ¿Qué resultará de hecho concretamente? Eso no lo sé. Pero no debería limitarse a 1975. Tendría que haber una resolución que proponga todo un decenio para las mujeres y seguir con los trabajos.

● ¿Cuál es su aporte personal a esta reunión?

● Anoche justamente dije lo que pensaba: sería un error que las mujeres permitieran que esta reunión se transformara y la confiscaran en el plano político, cualquiera que éste fuera. Esta lucha no debería servir a los combates políticos de los hombres. Además, si se quiere que las mujeres desempeñen un papel político, tienen que acceder a posiciones políticas. No vale la pena reunirse entre nosotras para decir que no queremos la guerra, porque no se preguntará nuestra opinión.

● ¿Cree usted que el aborto sea practicado libremente en Francia?

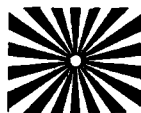
● Lo es en ciertas regiones, pero aún hay dificultades. Depende mucho de los médicos importantes, de los jefes de hospital. En París y en las grandes ciudades no hay dificultades, pero en las pequeñas sí.

● Hace poco usted expresó: "Quizá lo que más falta ahora es el valor de inventar una nueva manera de ser un hombre, una mujer, un padre,

una madre, una pareja 'normal'."1 ¿Puede usted explicarnos lo que entiende por "nueva pareja 'normal' "?

● Pues creo justamente que hay que inventarla: hay que buscar otra relación. Pero francamente, yo no creo que haya habido un complot a través de los siglos, de los hombres contra las mujeres. No sostengo en absoluto esa tesis. Por toda clase de razones, ha habido una especie de división del trabajo a partir del neolítico. La mujer permaneció en los interiores mientras los hombres salían al exterior a cazar, a pescar. Y es que no se podía andar a la caza con un niño a las espaldas, es tan simple como eso. La maternidad condicionó a la mujer y la obligó a realizar las tareas domésticas. Por lo demás, en aquella época las mujeres desempeñaron un papel decisivo que condicionó a la sociedad en su conjunto. Las mujeres desde entonces siempre estuvieron en el interior. Ahora bien, la sociedad industrial ha hecho que salgan al exterior: han ido a la fábrica y a la oficina. He ahí el gran cambio: vieron el mundo de otra forma y no solamente a través del marido que regresaba a casa en la noche. En las sociedades industriales, la natalidad ha bajado mucho, se acabaron los niños a temprana edad. Hoy en día la familia de los países industrializados se constituye cuando la mujer tiene 29 años. Al mismo tiempo, el lapso vital de cada individuo se ha prolongado enormemente, puesto que la esperanza de vida de una mujer francesa es de 76 años. Son por tanto fenómenos casi mecá-

1 "Les voleuses d'emploi", ("Las ladronas de empleo"), *L'Express*, p. 41, 16-22 de diciembre de 1974.



nicos los que han creado las condiciones de las reivindicaciones femeninas, que buscan otras formas que no se limiten tan sólo al matrimonio y la maternidad.

• ¿En qué áreas piensa usted que debe ser alentado el trabajo femenino?

• No creo que se pueda hablar de sector preferencial. Lo importante es que las mujeres hagan los mismos oficios que los hombres. Mientras haya oficios completamente "feminizados", siempre serán peor pagadas.

• ¿Qué podría facilitar la participación femenina en la vida profesional?

• Es una cuestión de estado de espíritu personal. Si las mujeres se pusieran a considerar poco a poco su propia vida, como la consideran los hombres, cambiarían muchas cosas. Quiero decir que un hombre joven no plantea su vida diciéndose "me casaré y tendré hijos". Piensa: "¿Qué soy y qué voy a hacer?" Por otra parte, sabe que se casará y tendrá hijos. Cuando las mujeres se pregunten lo mismo, pensarán en su vida profesional, sabiendo al mismo tiempo que probablemente se casarán también, pero que ese no es el fin exclusivo de la vida.

• ¿Ha triunfado la lucha que entabló la mujer por la igualdad educativa?

• En algunos países sí. En todo caso, tiene una buena trayectoria en varios. Creo que es una de las luchas más fecundas que ha habido.

• ¿Qué objetivos de lucha hay actualmente para las mujeres?

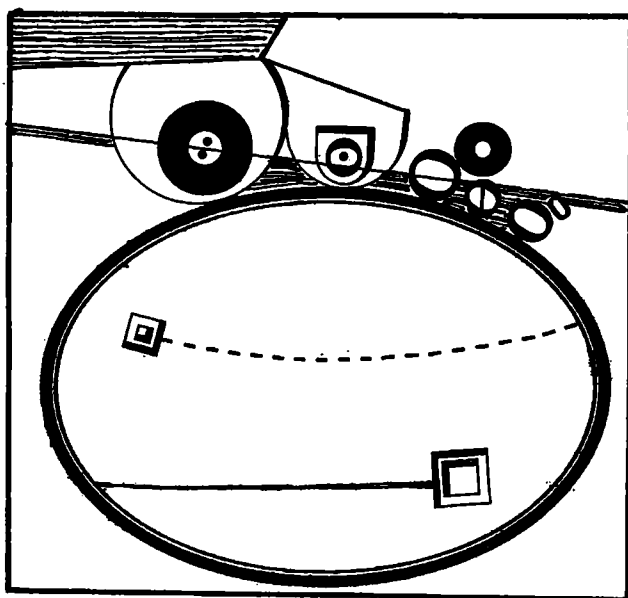
• Principalmente luchar contra ellas mismas, pues no deben creer que las cosas les van a llegar en bandeja de plata. La vida de los hombres tampoco es fácil. Y no es porque de pronto se vayan a ocupar de las mujeres, que la vida se volverá color de rosa, que vendrán a rogarles que sean directoras generales de una empresa. Hay un peligro en las mujeres, tienen que luchar contra sí mismas, contra una tendencia a decirse, "después de todo, es más fácil seducir a un hombre que hacer una carrera". Deben tener confianza en ellas mismas, en las otras mujeres, y si siguen apuntando al hombre como el enemigo, no llegarán a nada.

• "Se cuenta un 73% de mujeres en la enseñanza del primer grado, 54% en la secundaria, y menos del 10% entre los profesores de la enseñanza superior."<sup>2</sup> ¿No cree usted que las oportunidades de las mujeres disminuyen conforme se eleva la jerarquía de los empleos?

• Naturalmente. Eso es cierto en todas partes. Pero algo se hace contra esa discriminación, pues no es una situación estática. Cada año cambia en el buen sentido. También es una cuestión de determinación de las mujeres. El propósito, es la igualdad desde el punto de vista de los empleos, y también se trata de una nueva forma de ver el desarrollo de la vida. Hasta ahora, hemos vivido según un esquema masculino de la vida, en el cual el máximo esfuerzo debe ser suministrado entre los 25 y los 35 años. Esto se debe a razones muy antiguas. Para casarse y tener hijos, los hombres debían en ese lapso salir a luchar, a ganar dinero: es el tiempo del intenso trabajo, de la intensa competencia.

Pero ése no puede ser un periodo de trabajo intenso para la mujer si quiere seguir teniendo hijos. Creo que hay que ver que la vida es mucho más larga, que es perfectamente posible abandonar, o al menos aligerar el trabajo, pero continuar con la información y la instrucción y luego volver a comenzar a los 35 años, por ejemplo.

Creo que los hombres quieren cambiar también. Muchos jóvenes que han terminado sus estudios no tienen ganas de entrar en seguida en una industria. Quieren ver el mundo, saber qué está pasando. Claro, hay que asegurarse el medio de ganarse la vida. Pero la verdadera competencia debería comenzar más tarde, tanto para los hombres como para las mujeres. Los hombres tienen que cambiar mucho para que las mujeres los ayuden. Esto introduciría un periodo de vida completamente diferente y alejaría de ambos el peligro de hundirse en el trabajo demasiado temprano. Creo que los anhelos están cambiando.



<sup>2</sup> *Le Monde de L'Education*, p. 11, No. 7, junio de 1975.